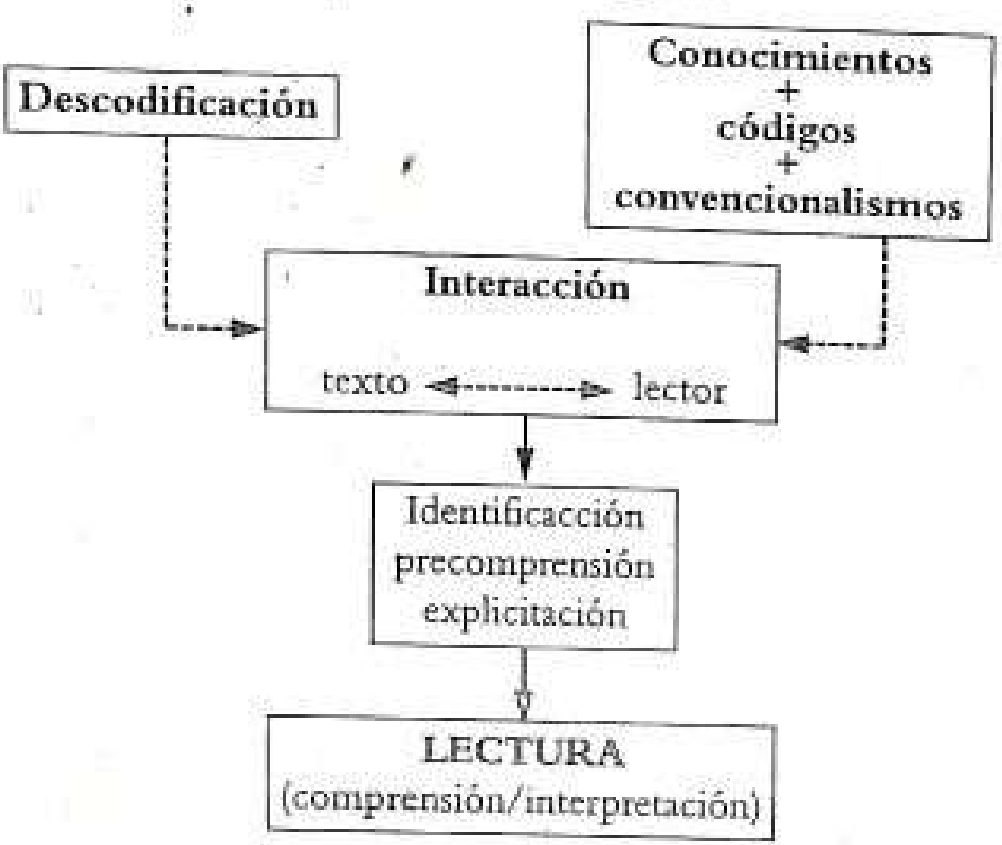
alcance de la formulación de expectativas, su dependencia con la explicitación textual y, por lo tanto, con la comprensión adecuada del texto.

4.2. La concreción de las fases

Como vemos, es en las fases de identificación, de precomprensión y de explicitación donde se produce la actividad interactiva básica entre texto y lector; en ellas, tanto la *anticipación, la formulación de expectativas y el establecimiento de inferencias* son acciones para establecer la conexión lógica esencial que conduzca a la comprensión. La interacción continúa en las sucesivas fases de comprensión e interpretación, y se centra en la definitiva perfilación del significado que se atribuye al texto. Con ser fundamental, la comprensión resulta ser el resultado de la interacción básica, porque en ella las aportaciones del lector, sus estrategias lectoras y la identificación textual han sido claves para establecer la coherencia receptora.



4.2.1. Anticipación

La anticipación es la actividad que desarrolla el lector inmediatamente antes de dar curso a la descodificación del texto en cuanto unidad discursiva. Esta actividad corresponde a la previsión, en gran medida intuitiva, sobre la significación global y sobre la tipología textual. La anticipación es la actividad inicial por la que el lector establece una imprecisa –por genérica– suposición sobre los contenidos y peculiaridades textuales del texto que se dispone a leer. Gracias a la anticipación, se construye un marco inicialmente provisional que pone en marcha la intuición sobre las probabilidades temáticas, estilísticas, de intencionalidad, de orientación, etc. que puede aportar un determinado texto[40].

Al tomar el periódico para su lectura, intuimos el tipo de contenido, las secciones, el estilo, etc. que podemos hallar –aunque en concreto desconozcamos las noticias que efectivamente se publican en ese día–, así como las peculiaridades textuales que son usuales en ese tipo de publicación. Igual sucede si tomamos un folleto publicitario o el de una agencia de viajes. En el caso que tomemos un libro de poesía, nuestra anticipación estará condicionada por lo que previamente conozcamos o supongamos del género, del autor, de su estilo, de la época...; y, en particular, por la peculiaridad de los recursos expresivos que en este género suelen emplearse.

Pero, en todos los casos, además la anticipación se corresponde también con el tipo y la funcionalidad de la motivación que nos haya movido a elegir uno u otro tipo de texto. Así, ante los estímulos primeros de un texto (título, mención del autor, síntesis del contenido, referencias de la contraportada, la lectura al azar de diferentes fragmentos o de secuencias incompletas leídas al hojear el libro...) reaccionamos según las peculiaridades de nuestra anticipación previsoria y según hallemos o no

40. «Desde la perspectiva de la lectura, anticipar significa creer saber de antemano el significado de las unidades de lenguaje subsiguiente al leer una determinada palabra, frase oración o fragmento más largo. La anticipación y la predicción se relacionan.» A. Puente (1996: 34).

–y con qué forma y matices– lo que suponíamos que pudiera interesarnos.

La anticipación se produce, pues, sobre unas referencias generalmente limitadas a las posibles aportaciones del lector: sus referencias sobre el género, su conocimiento previo de otros textos de un autor y la temática que posea, entre otros condicionantes. Aun así, la anticipación tiene una funcionalidad estimuladora –que se confirmará en mayor o menor grado en las siguientes fases del proceso de lectura–. Por todo ello, la anticipación es una fase necesaria para la formulación de nuestras primeras expectativas.

Es difícil concretar qué factores (textuales, paratextuales, extratextuales...) estimulan en mayor medida nuestras anticipaciones lectoras; en el caso de un libro, desde la asociación de referencias (autor, época, género, contenido) con otros saberes u otras obras que conozcamos, hasta lo llamativo de la portada, la sugerencia del título, o la circunstancia emocional en que nos encontremos son factores que, según cada lector, pueden condicionar o primar en nuestra valoración previa de la obra o del texto.

La importancia de las anticipaciones queda patente en el hecho de que éstas pueden resultar ser los factores desencadenantes del establecimiento de la(s) pre-hipótesis que guiará(n) nuestro avance lector. Esas pre-hipótesis posiblemente sean formuladas teniendo en cuenta los puntos previos de referencia que con certeza sabemos (estilo, intencionalidad, contenido temático, etc.) –aunque los puntos de incertidumbre también pueden estimular la imaginación receptora y, durante el proceso de lectura, también la creatividad o la libertad del lector– igual que atienden a otros puntos de apoyo (títulos, estructuras de género, etc. La consolidación de las pre-hipótesis sirve para establecer el pacto de lectura que, junto a otras unidades semióticas (relaciones de orden lógico/temporal, de semejanza, de jerarquía, etc.) utilizan los lectores experimentados.

Es frecuente que el lector, estimulado por este tipo de apreciaciones, produzca o elabore sus anticipaciones antes de iniciar el proceso de lectura del propio texto, a la par que observa los

elementos cotextuales o paratextuales (portada, portadilla, reseña del texto o de la obra, o de otro tipo de referencias). Si bien las anticipaciones se producen durante la lectura de los primeros párrafos o de las páginas iniciales de un texto, estas previsiones dejan de ser anticipaciones en el momento en que se procede ya a formular expectativas sobre el texto leído.

Cuando ante un texto el lector es incapaz de concretar anticipaciones, en principio no hay que considerar que este hecho sea una cuestión grave para el propio proceso lector; aunque ese mismo hecho sí que pueda influir (positiva o negativamente) en el mantenimiento de la motivación inicial. Dado que las anticipaciones tienen un claro valor provisional y de aproximación –el lector sabe que sus previsiones pueden confirmarse o no–, en esta fase la ausencia de su concreta formulación no supone condicionantes negativos para el posterior desarrollo de la lectura. Sin embargo, un adecuado acierto en ellas, nos hace ganar en seguridad a la hora de formular expectativas y de establecer, más adelante, la comprensión atribuida al texto.

Para consolidar nuestras anticipaciones recurrimos a tácticas elementales, como son ojear las páginas del texto, leer breves fragmentos tomados al azar, párrafos inconexos entre sí, revisar el índice, buscar algún apartado particularmente significativo para nuestros intereses, búsqueda de referentes para comprobar, más o menos superficialmente, cómo está tratado u orientado el contenido. En suma, buscamos datos que orienten nuestra curiosidad ante el texto que se nos presenta y que guíen nuestra actividad cognitiva para el reconocimiento y la comprensión de su integridad textual. En el ejemplo siguiente se ha organizado esquemáticamente un supuesto conjunto de datos que recogen los aspectos parciales que mencionamos, para intentar formular una anticipación, que podría indicarse como respuesta a una pregunta del tipo ***¿Qué me puede ofrecer esta obra, según estos estímulos parciales?***

- Ahora, como si fueras un hipotético lector, intenta dar una respuesta de anticipación en el supuesto de que estuvieras

hojeando un libro del que obtienes la siguiente serie de referencias.

Portada

CLÁSICOS UNIVERSALES

AMADO NERVO
Poesía Selecta

Contraportada:

Poesía selecta
Amado Nervo

Amado Nervo (1870-1919), poeta y escritor mexicano, de intenso y delicado lirismo, es una de las figuras más notables de la lengua castellana.
De vasta producción, que comprende cuentos, artículos, ensayos y sobre todo poesía, su obra es sencilla, espiritual y ligeramente melancólica, y ha sido revalorizado en la actualidad, pues, tal como dijo Alfonso Reyes, ésta tiene «innegable valor humano y se queda al margen de las modas viéndolas desfilar».

Selección y notas de
Alberto Laurent[41]

El estanque de los lotos
AL LECTOR:

Lector mío, estos versos, que son prosa (rimada),
llegan a tu alma humilde y sin pedirle nada.
No quieren tus elogios... Mas sería mi gusto
que pudieses leerlos al terminar el día,
a los fulgores cárdenos de algún poniente augusto,
que fuese como el manco de mi filosofía...

- Fragmentos tomados al azar, en un proceso similar al de ojear/hojear

41. Editorial Fontana, Barcelona, 1994.

LA ACCIÓN

Poeta, haz versos tónicos,
haz versos que conforten,
di palabras que alienten:
los hombres esperan; temen mucho los hombres
(pág. 141)

ANTONINO

Antonino
fue por vino;
¡quebró el vaso
en el camino!
¡pobre vaso!
¡pobre vino!
¡pobres nalgas
de Antonino!
(pág. 63)

«El agua toma siempre la forma de los vasos
que la contienen», dicen las ciencias que mis pasos
atisban y pretenden analizarme en vano;
yo soy la resignada por excelencia, hermano (...)
(pág. 52)

SI TU ME DICES «¡VEN!»

Si tu me dices «¡Ven!», lo dejo todo...
No volveré siquiera la mirada
para mirar a la mujer amada...
(...)
Si tu me dices «¡Ven!», lo dejo todo.
Llegaré a tu santuario casi viejo,
y al fulgor de la luz crepuscular;

mas he de compensarte mi retardo
difundiéndome, ¡oh Cristo!, ¡como un nardo
de perfume sutil, ante tu altar!
(pág. 130)

MI SAINT-DENIS

Cariátides enormes, de testas milenarias,
soportan en sus nucas la cripta medieval
que guarda las yacentes estatuas funerarias
de monjes y adalides de gran cepa real.
(pág. 36)

- Como potencial lector, habrás reflexionado a partir de la muestra seleccionada sobre:
  - Aspectos de contenido
  - Temática global
  - Tema de acción, trama
  - Peculiaridades estilísticas
  - Cómo valoras las afirmaciones que se realizan en la contraportada
- Y, posiblemente, hayas supuesto a qué tipo de información te remite todo ello, qué tipo de obra es la que estás hojeando, si tiene especial o ningún interés para ti...

- Quizás también, en esa actividad tuya de anticipación, hayas podido establecer algún tipo de correlación con otras obras o textos.
- Reflexiona sobre qué factores te han condicionado más en la anticipación: lo sugestivo del título, los fragmentos leídos, algún fragmento en particular, el contenido de ellos, el estilo, el género...

4.2.2. La descodificación

Se suele considerar la descodificación como la primera fase del proceso de lectura, aunque está claro que hace referencia a la actividad básica, mecánica y de reconocimiento, que permite *descifrar* las unidades menores. En esta fase se realizan las actividades propias para la identificación de unidades primarias (grafías, palabras, estructuras morfosintácticas, referentes gramaticales y significaciones denotativas...) que permiten la primera

aproximación al contenido, a través del desciframiento de los elementos base de la textualización. La descodificación se inicia con la identificación gráfica y el establecimiento de correlaciones entre las unidades de los correspondientes niveles del sistema (correlación identificativa entre fonemas y grafías, identificación de palabras, de bloques sintagmáticos, de secuencias oracionales...). La descodificación culmina con la identificación de combinaciones sintácticas y con la atribución de sus estructuras semánticas, las cuales permiten la formulación de *hipótesis sobre las estructuras gramaticales y semánticas*, con las que, inicialmente, se establece el valor literal del texto.

A partir de este momento, finalizada la fase de descodificación, entramos en las fases de interacción lectora con la aplicación de valores del sistema secundario (aspectos semióticos y connotativos).

Actividad del lector

- *Activa sus conocimientos lingüísticos, estimulado por el variado input lingüístico del texto y según los requerimientos explícitos del texto.*
- *Reconoce unidades menores (fonemas/grafías, palabras y significados literales, denotativos o connotados...):*
  - *Establece las combinaciones textuales.*
  - *Aprecia la formulación gramatical y semántica del texo.*
  - *Emplea sus dominios pragmáticos para actualizar significativamente determinados usos lingüísticos.*
  - *Inicia una primera aproximación al reconocimiento de las estructuras secundarias (sobrepuestas), a través de la activación de su repertorio (conocimiento de convenciones comunes sobre tipología textual y de referencias intertextuales).*
- *Reconoce usos denotativos (y, en menor medida, usos connotativos con funciones específicas).*
- *Aplica y generaliza sus conocimientos lingüísticos para la actividad de descodificación de una pluralidad de textos, códigos, etc.*

4.2.3. Aplicación de estrategias según las distintas fases del proceso lector

Cada momento del proceso de lectura –y cada secuencia y bloque estructral del texto– requiere de la aplicación de unas peculiares estrategias, de acuerdo con la fase en que el lector se halla (y el texto le ha conducido); a su vez, la elección de las distintas estrategias permite el seguimiento, la organización y la identificaciôn de las distintas fases de su proceso lector; las diferenciamos según los tres bloques de actividad que pautan el proceso: estrategias de precomprensión (inicio y anticipación), estrategias para la formulación de expectativas y para la elaboración de inferencias y estrategias de comprensión e interpretación, en las que se incluyen las de valoración personal.

I. De precomprensión:

- Aplicación de las intrucciones, orientaciones internas, condiciones de recepción, y preestructuras que contiene el texto; de esta forma no sólo logra la eficaz.
- Conducción de la interacción lectora, para crear los propios modelos de significado, según sus referencias previas, porque el lector es el participante activo, el artífice, de la construcción del significado (A. Maley).
- Aportaciones personales (conocimientos, experiencias y reacciones, W. Iser) para dar sentido, vida, interpretación al texto.

Estrategias de inicio:

- Estrategias de descodificación.
- Búsqueda de proposiciones e ideas básicas e identificar la función de las partes del texto.
- Formulación de una aproximación al significado global del texto.
- Adopción de una perspectiva lógica que sostenga la coherencia de una posible lectura.

Estrategias de anticipación:

- Empleo de limitadas referencias del *cotexto.*
- Propuesta de una hipótesis semántica global o macroestructura semántica, que puede ser de dos tipos:
  - de carácter particular y concreta cuando el lector posee ya un conocimiento previo y definido de lo que el texto le puede ofrecer;
  - de carácter amplio y poco específica y no siempre considerada como definitiva; o incluso, en otros casos, inhibida o inexistente.
- Elección de una opción de lógica que articule entre sí los términos del paradigma textual.
- Establecimiento de una guía personal en el proceso lector.
- Adopción de criterios para establecer una coherencia comprensivo-interpretativa que le resulte válida, en función de los valores contextuales y/o cotextuales identificados en el texto.
- Ubicación del lector en la perspectiva que el texto requiere, adecuada para comprender el texto.
- Articulación de expectativas, inferencias y explicitaciones apoyadas en la concreta hipótesis semántica global de inicio.
- Formulación de relaciones entre lo propuesto por el texto y los conocimientos textuales, temáticos, enciclopédicos, etc. que enlazan con el tipo de texto a leer.

II. Formulación de expectativas, elaboración de inferencias:

- En relación a sus anticipaciones y a las indicaciones del texto, el lector opta por la formulación de algún tipo de expextativa(s) de las siguientes:
  a) expectativas genéricas
  b) expectativas particularizadas
  c) varias expectativas
- Cuando no se cumplen las expectativas formuladas, recurre a estrategias de reformulación, de rectificación y al análisis de los componentes de las mismas, hasta hallar un punto de confirmación que le permita avanzar de manera segura en la lectura.

- Sistematización de los datos percibidos y observados, como resultado de la aplicación de sus propias estrategias para enlazar su sistema de referencia (texto del lector) con el sistema del texto a leer (texto literario).
- Explicitación (articulación, conexión de aspectos parciales):
  - Comprobación de la sucesiva plausibilidad de sus expectativas según lo recepcionado en relación a lo previsto en el texto.
- Rectificaciones/ajustes:
  - Mediatización de la rigidez de una lectura única (unívoca), si ello fuera posible, académicamente propuesta, buscando un adecuado equilibrio con lo que supondría una archilectura en sus aspectos básicos (adecuación entre expectativas y modelos).
  - Suple las indeterminaciones que el texto presenta. Las determinaciones o indeterminaciones son, en muchos casos, variables según la intención, actitud y/o habilidad del lector, por lo que no tienen pertinencia por sí mismas (Fish, 1981).
- Estrategias de control:
  - Revisión del planeamiento, la valoración de las expectativas e inferencias formuladas para proceder a los cambios de planificación y a la reformulación de propuestas concretas.
  - Control de la proliferación de hipótesis.
  - Identificación[42] de carencias y limitaciones concretas, clasificándolas en los distintos niveles lingüístico-comunicativos.

III. Comprensión/interpretación:

- Re-creación del texto y no se limita a la identificación de secuencias lingüísticas aisladas

42. Como vemos, la aplicación de estas estrategias, puede entenderse como un test individual, con intención de evaluación formativa, de manera que, con palabras de Chadwick (1991:13), «ayude al alumno a identificar lo que sabe y lo que no, para reconstruir el contexto significativo del aprendizaje (...) a analizar sus conceptos, reglas y principios para aumentar los ejemplos, reforzar las jerarquías y aplicar lo conocido a la resolución de problemas».

- En cualquier caso, no debemos olvidar que el efecto producido en el lector predomina siempre sobre la funcion referencial del texto.

De valoración personal:

- Estrategias basadas en el establecimiento de correlaciones entre lo expuesto en el texto y los componentes del *texto del lector.* Así se elabora la síntesis personal de las operaciones de aplicación que ha realizado en su proceso lector.
- La relación **texto-lector** es clave, porque decide la efectividad de la lectura y porque, debido a esa relación, el lector hace un ejercicio de traducción-adaptación del texto que confiere coherencia a su lectura con el fin de insertarlo en su ideología. De todo ello resulta que la interacción configura la comprensión, porque *comprender un texto es haber acertado en la formulación de una o varias hipótesis semánticas de conjunto.*
- Recreación interpretativa del texto, cuyas diferentes virtualidades significativas son tratadas por distintas operaciones.

4.2.4. Fases de comprensión lectora

El texto posee una serie de orientaciones internas o condiciones de recepción que ofrece al indefinido conjunto de sus potenciales lectores para su comprensión. Las funciones de estas pautas-guía de lectura o de recepción son: la de estimular la participación interactiva del lector, la de reclamar su atención y la de facilitarle su generación de expectativas. Estas condiciones para la previsible recepción se corresponden con lo que W. Iser denomina *estructura interna de inmanencia del receptor.*
Recordemos, por ejemplo, que el inicio de *Crónica de una muerte anunciada,* de García Márquez, abre una macro-expectativa orientada por el propio texto.

> *El día que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5,30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo. Había soñado que atravesaba un bosque de higuerones donde caía una llovizna tierna, y por un instante fue feliz en el sueño, pero al despertar se sintió por completo salpi-*